

bres de la ciudad.—Dios guarde á V. S. muchos años.—*Velazquez de Leon.*—Sr. Prefecto municipal de Puebla.”

“Prefectura municipal de Puebla y su Distrito.—Puebla de los Angeles, Junio 9 de 1864.—Exmo. Sr.:—Por la comunicacion de V. E. de 7 del presente quedo impuesto con suma satisfaccion, que S. M. el Emperador no ha querido partir de esta ciudad en la que ha encontrado testimonios tan manifiestos de amor y de profundo agradecimiento, sin dar un pequeño alivio á los que en ella sufren, ya por las enfermedades ó por la miseria, y que por su encargo se sirve poner V. E. á mi disposicion la cantidad de mil pesos, de los que la mitad se destinará á los hospitales, y la otra á las personas pobres de la ciudad. En consecuencia de esta determinacion, he dispuesto se sitúe la espresada cantidad en la tesorería municipal, y cumpliendo con las disposiciones de S. M. voy á librar quinientos pesos á favor de los hospitales de San Pedro y de San Roque de esta ciudad, por mitad á cada uno de ellos, y el resto entre las personas mas necesitadas de la poblacion.—Tal acto de munificencia y paternal piedad de S. M., á su primer paso por una poblacion, que lo ha recibido con todo el amor y entusiasmo que le ha inspirado la tan deseada llegada de su Soberano, en quien ve cifrada su paz y ventura, me obliga de nuevo á presentar á S. M. por conducto de V. E. los homenajes de mi profundo reconocimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años.—El Prefecto municipal, *Juan E. de Uriarte.*—Exmo. Sr. ministro de Estado.”

“Sr. Prefecto:—Me es muy grato hallarme en Puebla el primer cumpleaños que paso lejos de mi antigua Patria. Semejante dia es para todos de recuerdos, y serian estos para mí bien dolorosos, si el cariño, las atenciones y pruebas de simpatía de que he sido objeto en esta ciudad, no me recordáran que estoy en mi nueva Patria, entre los míos.—Rodeada de amigos y acompañada de mi querido esposo, no tengo tiempo de entristecerme, y solo sí doy gracias á Dios, porque me ha conducido hasta aquí, dirigiéndole fervientes votos por la felicidad de un pais que es el mio. Unida á los mexicanos hace tiempo, por simpatía, hoy lo estoy con vínculos mas poderosos á la vez que mas dulces, los de la gratitud.—Quiero, Sr. Prefecto, que los pobres de esta ciudad participen del gusto que experimento al hallarme entre vosotros: os envío siete mil pesos de mi caja privada, que destinareis á la reposicion del Hospicio, cuyo estado de ruina me ha entristecido ayer. Asi podrán volver á habitarlo los infelices que se hallan en el dia privados de este abrigo.—Asegura, Sr. Prefecto, á mis compatriotas de Puebla, que poseen y poseerán siempre mi afecto.—Puebla, siete de Junio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—*Carlota.*”

“Prefectura Municipal de Puebla y su Distrito.—Señora:—Profundamente conmovido con el alto honor que V. M. I. se ha servido hacerme al dirigirme su carta, el mismo dia que, llenos de gozo celebramos su primer cumpleaños entre nosotros, y mas que esto con el elevado y tierno sentimiento que anima el maternal corazon de V. M., no sé si acertaré á manifestar los afectos de profunda gratitud que debo presentar en nombre de la ciudad, que embriagada con su dulce y amable presencia, la saluda con los sublimes títulos de MADRE Y SOBERANA.

“Al Hospicio de pobres de esta Ciudad, que en mejores dias daba asilo á la horfandad desvalida, á la juventud descarriada y á la ancianidad miserable, le tocó en suerte sufrir los grandes estragos del último asedio; asi es que, cuando V. M. I. en union de nuestro augusto Soberano, tuvo la dignacion de visitar sus desiertos y arruinados departamentos, se conmovió su sensibilidad hasta el punto de disponer generosamente me sean entregados de su caja privada siete mil pesos que destinaré segun su real voluntad á la reposicion de dicho edificio, cuyo estado deplorable contristó su compasivo corazon. Si grande ha sido, Señora, la general alegría al celebrar el primer aniversario del natalicio de V. M. en esta ciudad, que me glorio de llamarla suya por el afecto; si grande ha sido nuestra alegre sorpresa al verla presentarse en la recepcion oficial con el traje nacional, con esa esquisita política que la distingue, es mucho mayor nuestro agradecimiento al comenzar á recibir los beneficios de la sublime mision que le ha confiado nuestro augusto Soberano, de *consagrar al pais todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna.*

“Grande es tambien mi satisfaccion, Señora, al saber que las demostraciones de nuestro filial amor no han dejado tiempo á V. M. para entristecerse con los vivos recuerdos de su antigua patria y augusta familia, por cuya conservacion pedimos á Dios de todo corazon, y muy particularmente por la de nuestros augustos Soberanos, en quienes vemos cifrado todo el porvenir y gloria del Imperio Mexicano.

“Soy, Señora, de V. M. I. su muy respetuoso y leal súbdito.

“Señora, á los RR. PP. de V. M. I.—El Prefecto Municipal, *Juan E. de Uriarte.*”

Durante la permanencia de SS. MM. en Puebla, el Emperador hizo los nombramientos siguientes: Gran Cruz de la Orden de Guadalupe, general D. Mariano Salas; Grandes Oficiales, generales Brincourt y De Maussion; Comendadores, Sres. D. Fernando Pardo, Prefecto político; D. Antonio Suarez Peredo, Conde del Valle; Illmo. Sr. Colina, Obispo de Puebla.

Oficiales, Sres. D. Juan E. de Uriarte, Prefecto municipal de Puebla, y D. Manuel Marchena, secretario de la Prefectura política; Caballeros, Sres. D. Mariano Rivadeneyra, profesor de medicina, y Lic. D. José Antonio Marin.

En aquellos mismos días nombró la Emperatriz Damas de Palacio á las Sras. D.^{ca} Guadalupe Osio de Pardo y D.^{ca} Josefa Almendaro de Velasco.

El día 8 de Junio salieron los Emperadores de Puebla para Cholula. Hé aquí lo que dijo el *Boletín oficial*:

"El día 8, en la mañana, SS. MM. visitaron las fábricas del Patriotismo y la Constancia, donde fueron recibidos con extraordinario entusiasmo, esmerándose los propietarios, dependientes y trabajadores en manifestar á nuestros Soberanos su amor y lealtad y el júbilo que les causaba su presencia, que celebraron con cohetes, salvas y continuas aclamaciones. Adornaron todo lo mejor que les fué posible aquellos edificios, y no cesaron de victorear al Emperador y á la Emperatriz hasta que los perdieron de vista.

"Regresaron SS. MM. á su palacio, y despues de manifestar á las autoridades y al Ayuntamiento cuanto agradecian la no interrumpida ovacion de que habian sido objeto durante su permanencia en esta ciudad, y de despedirse de todos con la amabilidad y cortesía de que han dado tantas pruebas, y que les conquistan por donde quiera que pasan el amor y el respeto de nacionales y extrangeros, se prepararon á emprender su marcha para México; mas no sin manifestar antes, que debiendo volver á Veracruz en la buena estacion, se detendrán mas tiempo, tal vez dos semanas, en Puebla, de la que llevan los mejores recuerdos. A Dios gracias, su corta mansion en ella les fué grata; y creemos que por un efecto de su bondad, y deseando dar á conocer aun mas á los poblanos su afecto, nos dispensarán tan señalada honra, cuya sola noticia ha causado un indecible júbilo.

"Al mediodía se puso en marcha la imperial comitiva con direccion á Cholula, donde SS. MM. se habian propuesto pasar la noche. Fervientes súplicas se elevaron al cielo por el término feliz del viage de nuestros augustos y amados Soberanos; y en el momento en que salian de la ciudad, se dejó oír entre el estruendo de la salva de la artillería de Guadalupe, el solemne é imponente toque de rogacion por los ilustres viageros.

"SS. MM. salieron del palacio episcopal acompañados de los Sres. general Brincourt, Prefectos político y municipal, del Ayuntamiento y de otras muchas personas, pasando sus carruages sobre una alfombra de flores,

que cubria el pavimento de las calles hasta el Paseo nuevo. En la de Herberos, tan bien adornada como todas las principales de la ciudad, se elevaba un hermoso arco triunfal, que algunos distritos del Departamento consagraron á Maximiliano I Emperador de México. SS. MM. fueron victoreados á su salida con el mismo entusiasmo, con igual delirio que lo fueron á su entrada; y, como hemos dicho en uno de nuestros artículos anteriores, no han dejado en Puebla mas que partidarios del Imperio y admiradores entusiastas del dignísimo Emperador y de su bella consorte. Si por desgracia existen todavia algunos ilusos, que por un exagerado é inconcebible espíritu de partido, aun no abren ó no quieren abrir enteramente los ojos á la luz, su ceguedad desaparecerá muy pronto; pues no dudamos, que no está muy lejano el venturoso día en que los hijos de México, bajo el cetro paternal del gran Maximiliano, lleguen á formar un pueblo de hermanos, que han olvidado felizmente los odios, que en otro tiempo los dividieron. ¡Que la Providencia realice tan patrióticos deseos, que son los mismos constantemente manifestados por SS. MM., á quienes México deberá su felicidad!"

La ciudad de Cholula habia sido la primera en proclamar la monarquía, y se llamaba ya entonces "Cholula del Imperio." Sus habitantes, indígenas casi todos, descendientes de la raza energica y poderosa que levantó en siglos remotos la famosa pirámide de Quezalcoatl, habian construido mas de quinientos arcos entre Puebla y Cholula, distantes una de otra cerca de dos leguas. Asi es que la comitiva imperial, desde que salió de la primera de estas ciudades, hasta que llegó á la segunda, pasó incesantemente bajo arcos de follage caminando sobre una alfombra de flores. La antigua ciudad de los Ulmecas pareció rejuvenecerse al recibir en su seno á los Soberanos.

Hé aquí lo que decia un parte telegráfico aquella tarde:

"SS. MM. han venido hoy á Cholula.

"A una descubierta de caballería mexicana, seguian el Gran Mariscal de la Corte, Sr. general Almonte y familia; el Exmo. Sr. ministro de Estado Velazquez de Leon; el Sr. general Woll; y SS. MM. II., que venian solos en un carruaje: tras este venia el Sr. comandante superior de Puebla, general Brincourt, con su Estado mayor; seguian el resto de la comitiva y una escolta francesa y mexicana.

"En todo el camino habia mas de quinientos arcos de ramos y flores: de tramo en tramo aparecian comparsas de indígenas con tambores y chiri-

mias, y acompañaban á SS. MM. tocando, hasta ser reemplazadas por nuevas comparsas. Las sonatas, los cohetes, las detonaciones de las cámaras y los gritos de entusiasmo no cesaron en todo el camino.

"SS. MM. desmontaron á la puerta de la iglesia de San Pedro, á corta distancia de la plaza. Terminado el Te-Deum, volvieron á montar, y rodeados de indígenas que los victoreaban con frenesí, llegaron, bajo un fuerte aguacero, á la plaza, donde fueron recibidos por el ayuntamiento de la ciudad.

"Esta noche acompañan á SS. MM. á la mesa el alcalde, el párroco y otras personas de la población.

"Mañana, á las diez, emprenden SS. MM. su marcha para Huexotzingo y San Martín."

Ahora vamos á reproducir una relación mas circunstanciada de lo que pasó en Cholula, hecha por un testigo de vista, vecino de aquella ciudad. Dice así:

"Jamás se borrará de la memoria de los entusiastas habitantes de este Distrito la visita régia con que los ilustres Soberanos de México honraron su ciudad: jamás olvidarán las palabras benévolas con que SS. MM. se sirvieron manifestar la distincion y afecto que les merece la población que con profunda fé y valor denodado fué la primera que proclamó la monarquía, uniendo á esa proclamacion los nombres augustos y queridos de Maximiliano I y de Carlota. Jamás, en fin, recordarán sin emocion el dia 8 de Junio de 1864 en que los augustos viajeros se dignaron descansar en Cholula de las fatigas de su penoso viage.

"Desde que oficialmente se comunicó por la Exma. Regencia á la prefectura del Distrito, que SS. MM. habian espresado el deseo de visitar y descansar una noche en Cholula, todos los habitantes, especialmente los de raza indígena pura, se esmeraron trabajando y no perdonando sacrificio para que la recepcion de SS. MM. fuese, si no digna de su elevado rango, al menos la mejor posible, atendidos los recursos y elementos de su Distrito.

"El Prefecto con su energía genial y su radical monarquismo electrizó á los pueblos, y en acuerdo perfecto se consagraron al trabajo, deseosos de probar que su ciudad y Distrito comprendian todo el mérito de los ilustres príncipes, y todos los bienes que la nacion recogerá de su sabio y paternal gobierno.

"Las demostraciones comenzaron desde el momento en que se supo oficialmente el arribo de SS. MM. á Veracruz; pero el dia de la recepcion puede con verdad decirse que Cholula se escedió de sus facultades y recursos.

"Setecientos setenta arcos de flores y verdura, distantes uno de otro treinta varas, adornaban bellísimamente un radio de cerca de cuatro leguas. En la entrada á la plaza de la ciudad, se elevaba un bellissimo arco de flores artificiales, de extraordinario tamaño, ostentando la lujosa vegetacion de las regiones tropicales. Apenas las campanas del cerro artificial anunciaron la entrada de SS. MM. en el territorio del Distrito, todos los pueblos con ramos de flores en las manos, concurrieron á su encuentro, y tuvieron la satisfaccion de obsequiar á los augustos Soberanos con esos mismos ramos, de manera que el carruaje de SS. MM. realmente iba cubierto de claveles de variados colores y hermosura.

"Desgraciadamente una fuerte y repentina lluvia impidió que SS. MM. fuesen á la iglesia parroquial que estaba profusamente iluminada, y en cuyo atrio les esperaba el clero para cantar un solemne Te-Deum. Esta circunstancia hizo que se perdiese mucho de la solemnidad, é impidió que el pueblo desplegara todo su entusiasmo y fervor monárquico. SS. MM. posaron en la casa del señor prefecto, y quisieron quedar solos.

"A las cinco de la tarde recibieron á las autoridades de Atlixco que vinieron á cumplimentarles y ofrecerles homenaje; despues despidieron al Exmo. Ayuntamiento de Puebla que les habia acompañado, dándole muy espresivas gracias. Acto continuo se sirvió la comida á la que S. M. el Emperador invitó al Prefecto de Cholula honrándole con sentarlo á la izquierda de S. M. la Emperatriz, al juez de letras, al Sr. cura párroco, al Prefecto de Atlixco, á seis indígenas alcaldes de otros tantos pueblos, y muchas otras personas que le acompañaban desde Puebla. Durante la comida, los indígenas tocaron escogidas piezas de música, y SS. MM. tuvieron la bondad de celebrar su genio filarmónico.

"Concluida la comida, pasaron SS. MM. al salon del trono, donde de nuevo fueron admitidas é invitadas á tomar café todas las personas que tuvieron el honor de comer con SS. MM. Entonces tambien se cantó con maestría el himno siguiente:

CORO.

Ven, Señor, nuestro lloro doliente

Con tu mano piadosa á enjugar:

Este pueblo que te ama ferviente,
En su pecho te eleva un altar.

1.º

Libres ya de la vil tiranía
Presto hallamos al lloro consuelo,
Que la fama con rápido vuelo
Dulce nueva nos trajo de tí.
A su luz apacible te vimos,
Y al saber tu virtud y grandeza,
Nuestro pecho te amó con terneza....
A reinar por amor vas aquí.

2.º

De tu esposa, Señor, el cariño
Dé á tu pecho afligido la calma,
Cuando vuelvas los ojos del alma
Recordando tu plácido hogar:
Ese hogar que por otro abandonas,
Como el ave que un nido dejando,
Va otra rama, afanosa, buscando
En que pueda otra vez anidar.

3.º

Gloria á tí que á salvarnos te aprestas!
Ese cetro que posa en tu mano,
El espanto será del tirano
Que á la patria infeliz oprimió.
De este pueblo la voz que te aclama,
Un monarca pidió la primera,
Cuando Francia elevó su bandera
Victoriosa, y la dicha nos dió.

Ven, Señor, &c.

“Después del himno, el R. P. Fr. Pablo Antonio del Niño Jesús tuvo el honor de obsequiar á SS. MM., ofreciéndoles lujosamente encuadernados dos ejemplares de un discurso suyo, pronunciado con motivo de la proclamación del Imperio. Tanto el Emperador como la Emperatriz le dieron las gracias, y le colmaron de expresiones lisonjeras, diciéndole que le leerían con gusto, como de hecho lo hicieron cuando quedaron solos. Así termi-

nó esa noche feliz, que dejó recuerdos inpercederos en todos los asistentes á la presencia de los Soberanos, cuya afabilidad, sencillez, elegancia, vastísima y variada instrucción, unida á una imponente y natural magestad, hace, con razón, el encanto de cuantos les tratan y admiran de cerca.

“Al siguiente día, á las ocho de la mañana, fueron al célebre cerro á oír misa y venerar la santa imagen de Nuestra Señora de los Remedios. Visitaron después el convento de San Francisco, los padres de cuyo Orden sabe el Emperador que fueron los civilizadores de este Nuevo Mundo. Admiraron la antiquísima capilla real, cuyo deterioro deploraron, expresando el deseo de que se hagan las reparaciones necesarias para conservar esa iglesia monumental. Por último, fueron á la parroquia, donde presenciaron la ceremonia de un casamiento de indígenas, vestidos con su traje de la época de Moctezuma, y coronados con una guirnalda de flores colosal. La Emperatriz quitó de la cabeza de la esposa la guirnalda, y la colmó de caricias.

“Vueltos SS. MM. á su palacio improvisado, recibieron de nuevo á las autoridades, les dieron gracias por la hospitalidad, les ofrecieron volver á visitar á Cholula, añadiendo, que sería su ciudad predilecta y cuidarían de su engrandecimiento. Entonces tuvo lugar una escena tiernísima que conmovió el alma régia de S. M. la Emperatriz, y aun humedeció sus ojos. Un niño, D. Ramon Ortiz, menor de siete años, les dirigió á SS. MM. una alocución en verso, dándoles gracias por sus bondades, y recomendándoles la suerte de este Distrito, con tanta naturalidad, energía y espíritu, que todos los circunstantes se conmovieron y SS. MM. le llenaron de caricias. Uno de los alcaldes, D. Antonio Contreras, en representación de la clase indígena, les dirigió también la palabra en idioma mexicano, con una elocuencia, á juicio de los inteligentes, que escedió á la espectación general, y S. M. el Emperador, luego que el Sr. Chimalpopoca le tradujo el discurso, contestó en español, prometiendo su eficaz protección á los indígenas, y anunciando que un día tendrá la satisfacción de hablarles en su propio idioma.

“El entusiasmo producido por el discurso de S. M. estalló en calurosas exclamaciones y vivas; pero en medio de esto el alma se iba cubriendo de tristeza, porque instaban los momentos de la partida de los augustos huéspedes.

“Cholula olvidó en un instante la felicidad de haber conocido y hablado y hospedado á sus ínclitos Soberanos, para ocuparse del dolor de su partida. Salieron SS. MM. acompañados del pueblo, y más que del pueblo, de los votos de amor y de las bendiciones de los buenos, y tomaron el camino de Huejotzingo. Cholula, enternecida, se consideró como huérfana, y so-

lo le consuela recordar que un día, quizá no muy distante, volverá á poseer en su ciudad al Gran Maximiliano."

Lo que respondió el Emperador en Cholula á las felicitaciones de aquellas autoridades, fué tan adecuado á las circunstancias de la poblacion, como lo habian sido siempre sus palabras en todos los puntos por donde habia pasado. Esta perfecta conformidad de su frase y de sus ideas con la situacion de la localidad donde se expresaban, fué una cosa que admiró á todo el mundo durante aquel viage, en que tuvo que responder el Emperador á centenares de discursos, fundados todos en un mismo tema y como calcados en un solo molde. El joven soberano, al pie de la vieja pirámide, y sobre los restos de la ciudad sagrada de los indios, sintió lo que sienten las almas nobles á la vista de las grandezas consumidas por el tiempo. Nada mas bello que su magnífica evocacion de aquella grande historia. El Emperador habló á las autoridades de Cholula en estos terminos:

"Con placer saludo á la industriosa Cholula del Imperio. No puedo ver con indiferencia una poblacion que tanto escitó el interés de mis ascendientes, quienes la consideraron digna del título de ciudad y le concedieron sus armas. No puede menos de serme simpática la primera que me ha manifestado sus simpatías, llamándome al trono.

"Al pié de esta pirámide, construida por vuestros antepasados, existió un gran pueblo: del sepulcro de éste puede renacer una gran ciudad engalanada con los adornos de la civilizacion; pues deben aún existir en los descendientes de los obreros de este gran monumento, las virtudes cívicas que tan grandes los hicieron. Yo procuraré desarrollarlas, contando con vuestra ayuda, y me consideraré feliz cuando vea á Cholula engrandecida y próspera."

Antes de cerrar este capítulo, y aunque sea necesario volver un poco atrás en el órden de la narracion, vamos á insertar algunos pormenores sobre lo que hicieron los habitantes de San Andres Chalchicomula para recibir á SS. MM. en la Cañada. No los vimos á tiempo para ponerlos en su lugar, pero corresponden al Departamento de Puebla, y los insertamos ahora:

"Señores redactores del *Cronista de México*.—Chalchicomula, Junio 19 de 1864.—Muy señores nuestros:—Sirvanse vdes. insertar en las colum-

nas de su acreditado periódico, la siguiente aunque sencilla descripcion del recibimiento que se hizo á SS. MM. en el pueblo de la Cañada, perteneciente á este Distrito.

"Desde que se supo en esta ciudad oficialmente la aceptacion definitiva de nuestro augusto Emperador, el Sr. Prefecto político, Lic. D. Manuel M. Rivadeneyra, con la aptitud y actividad que le son geniales, comenzó á hacer los preparativos necesarios para recibir á tan ilustres personajes, nombrando al efecto diversas comisiones para excitar el patriotismo de los vecinos del Distrito y habitantes de la cabecera, quienes se prestaron gustosos, personal y pecuniariamente, á contribuir al lucimiento de la festividad que fué arreglada por medio de un programa, cuya redaccion quedó á cargo del hábil é inteligente cura de Aljojuca, D. José M. Maza Lopez Gamboa, y en él se dispuso, que en el mencionado pueblo de la Cañada se amueblara y adornara convenientemente la mejor casa que se encontrara, siendo ésta la del Sr. D. Antonio Gonzalez, quien voluntariamente la cedió para aquel objeto, permitiendo además, que se derribara un entrepaño para darle mayor extension á la localidad; encomendándose esta operacion al empeñoso alcalde de aquel punto, así como al Sr. capitán de la guardia civil de esta ciudad D. Ignacio Argüelles, la de proporcionar todo lo necesario para la tapizadura y adorno del salon y habitaciones interiores, que para descanso de SS. MM. se debian preparar; asimismo prevenia el programa que en la entrada del pueblo mas cercano á la plaza, se levantase un arco triunfal consagrado á SS. MM. II. á nombre del Distrito, y esta obra le fué encomendada al dedicado artista D. Carlos Zetina, que la ejecutó, si no con maestria, á lo menos con bastante eficacia y esmero: quedó prevenido tambien que se sirviera un refresco, y de esa comision se hicieron cargo los Sres. Lic. D. Manuel M. Domínguez y profesor en medicina D. Manuel Fernandez, quienes hicieron mucho mas de lo que podia imaginarse, porque ambos trabajaron empeñosamente en conseguir los trastos y delicadas frutas que habian de servirse, unidas á los suaves licores y generosos vinos que se colocaron sobre las mesas que de antemano fueron construidas, así como una multitud de bizcochos de almendra, panqués y otras diversas clases, hechos por las pulidas manos de varias señoritas que pertenecen á la clase distinguida de nuestra sociedad; igualmente, y con la debida anticipacion, hicieron los Sres. Domínguez y Fernandez marchar al referido pueblo á uno de los mejores nevados, á quien encargaron la preparacion de delicados y gustosos sorbetes; ordenóse tambien á las autoridades de todos los pueblos pertenecientes al Distrito, concurrieran á la Cañada, llevando consigo arcos triunfales, enramadas, músicas, cámaras, cohetes, cortinas, flámulas y aromáticas flores para adornar los tramos del camino que por su órden respectivo les fue-

ron asignados, cosa que ejecutaron con bastante gusto y exactitud; distinguiéndose entre todos los demas pueblos del Distrito, los vistosos y sencillos arcos de la municipalidad del Seco, Aljojuca, Altízintla y barrios de esta ciudad, quienes los formaron de zotele, ó sea cucharita, figurándoles con la misma planta graciosos y variados dibujos que representaban águilas, escudos y coronas imperiales, leyéndose en cada uno de aquellos la correspondiente dedicatoria á SS. MM.

“Debe consignarse en esta ligera descripción, que todos los muebles y útiles necesarios, tanto para el adorno del salón como para el de los caminos, fueron conducidos desde largas distancias á hombros de indígenas, que se disputaban, poseidos de un verdadero entusiasmo, el honor de ser los conductores. Todo estaba arreglado la víspera de tan solemne día, en el que llegaron á Morelos el señor Prefecto político, acompañado del Venerable Clero, ilustre Ayuntamiento, empleados de los ramos civiles y militares y demas autoridades de las municipalidades dependientes del Distrito, en union de las Sras. D.^{ca} Ana Bulnes de Coutto, D.^{ca} Concepcion Sanchez de Bulnes y Srita. Guadalupe Alvarez y Friás, personas distinguidas de nuestra sociedad, y que manifestaron la mas cumplida deferencia al ser invitadas para desempeñar tan delicada como honorífica comision.

Llegó por fin el día para todos deseado, y fué saludada su brillante aurora por la imponente detonación de ciento un camarazos que suplieron á las salvas de artillería, un repique á vuelo en la Iglesia parroquial y el alegre estallido de infinidad de cohetes que jugueteros surcaban el aire, anunciando á los vecinos é innumerables personas que de todas partes concurrieron allí, que se acercaba la hora en que iban á quedar satisfechos todos sus deseos, tributando personalmente sus homenajes de respeto á los ilustres Príncipes que la Providencia Divina nos destinara para elevar á nuestra desgraciada patria á la altura de la civilización y verdadero progreso. Al romper el día, fueron enarboladas las banderas nacional y francesa, que unidas flameaban magestuosamente á derecha é izquierda de la sala de recepcion: desde esas horas la muchedumbre ya recorría las calles y parte del camino, donde se levantaban las verdes ramas, arcos de triunfo y portada monumental, en la que cuatro estatuas representaban la Religion, la Justicia, la Paz y la Abundancia, leyéndose en los pedestales de las imponentes columnas que sostenian la cornisa de aquella, las siguientes cuartetas de arte mayor, que el aficionado capitán Argüelles consagrara á la inauguración del naciente Imperio:

Á LA RELIGION.

Bajo el cetro del gran Maximiliano
Florece la angusta religion,

Ondeando magestuoso el pabellon

Del magnífico Imperio mexicano.

Á LA JUSTICIA.

Cese de los partidos el encono

Ya que el Eterno protegernos quiere;

Y para todos la Justicia impere

Al régio impulso del naciente trono.

Á LA PAZ.

Llegó por fin el venturoso día

En que unidos los buenos mexicanos,

Se estrechen con ternura, como hermanos,

Y paz disfruten en la patria mia.

Á LA ABUNDANCIA.

Del gran monarca de la culta Francia

La noble, ilustre y generosa mano,

Quiere que en el Imperio mexicano

Se disfrute de espléndida abundancia.

“En el reverso del escudo donde se ostentaban las armas imperiales, se leia tambien el siguiente distico por el mismo autor:

Viene á salvar al pueblo mexicano

El gran Emperador Maximiliano.

“Despues de las doce del día el ilustre Ayuntamiento y el Venerable Clero, empleados civiles y militares, presididos por el presidente de la ilustre corporacion, y bajo de mazas, se dirigieron á la sala de recepcion para desde allí aguardar la señal que debia anunciar la aproximacion de SS. MM., á quienes recibieron al pié de la gran portada, pues así lo previno, por medio de una circular, el señor prefecto político, antes de marchar á los límites del Distrito de su digno mando á presentar el primero sus homenajes de respeto á los ilustres soberanos; por fin, á las cuatro de la tarde sonó la señal convenida, y la comitiva municipal fué á colocarse en el sitio designado, precedida de las mazas y formando dos largas y prolongadas

lileras enfrente de la valla formada por la tropa francesa, habiendose adelantado la rural de este Distrito con su teniente coronel D. Hermengildo Carrillo, y comandante militar del mismo, coronel D. Desiderio Quintana, para hacer, en union del Sr. Prefecto, los correspondientes honores que á cada uno correspondian: cuando llegó la comitiva al pié del arco, ya esperaban en él multitud de personas de ambós sexos, ansiosas de ver realizados sus deseos, cuando de improviso llegaron á reunirse á la comitiva el Sr. Prefecto político general del Departamento y el de este Distrito. Desde ese momento las cámaras no cesaron un solo instante de tronar magistuosamente, lo mismo que los innumerables cohetes cuyos estallidos se confundian con el sonoro repique de las campanas y la dulcísima armonia de nueve músicas de indígenas, inclusa la de esta ciudad, que tocaban sin interrupcion alegres y variadas sonatas: en aquellos momentos todas las miradas se fijaban hácia el carril donde estaban formados en valla muchos trabajadores de las fincas, pertenecientes á la clase indígena, vestidos sencillamente y llevando en la mano bien adornados varios instrumentos de labranza, mirando tambien muy atentos á lo lejos que apenas se divisaban los carruages y numeroso acompañamiento que traian SS. MM., quienes llegaron por fin al lugar donde se elevaba la gran portada, y deteniéndose en ella con la afabilidad con que están dotadas tan ilustres personas, saludaron al Sr. Prefecto y cura párroco de esta ciudad, que fueron los primeros que se adelantaron á felicitarlos por su feliz advenimiento al seno de su nueva patria, suplicándoles igualmente se dignáran pasar á la sala de recepcion á tomar el ligero refresco que estaba preparado, y á disfrutar un rato de descanso, á lo que accedieron con la mejor cortesía á pesar de ser la hora avanzada y tener que continuar su marcha para el Palmar, donde pernoctaron; así es que descendiendo de su carruaje y saludando á toda la corporacion con amables palabras, lo mismo que á la entusiasmada muchedumbre que se agrupaba á su alrededor, y seguidos de su brillante séquito, se dirigieron á la sala, donde los esperaban á la puerta vestidas con gracia y elegancia las señoras que debian cumplimentar á la simpática Emperatriz, quien al llegar les dirigió con semblante alhagüeño cariñosas palabras que penetraban hasta el fondo del corazon, unidas á las galantes frases que salian de los labios de nuestro Emperador, el que despues de los cumplimientos de estilo, en compañía de la Emperatriz, pasó á tomar asiento bajo el dosel preparado al efecto, al frente de la mesa en que iban á servirse doce cubiertos para las personas de la corte ú otras que designasen SS. MM.; siendo el número de cubiertos que se sirvieron en las demas mesas, el de mas de doscientos. El adorno de estas consistia en jarrones de aromáticas flores, y pequeñas banderolitas de raso que formaban los gallardos colores de nuestro mágico pa-bellon; notándose en la mesa dispuesta para SS. MM. mayor elegancia, gus-

to y simetria; así como en el adorno interior del salon, figuraban graciosamente multitud de ases de las mismas banderas colocadas de trecho en trecho, unidas á las francesas, como simbolo de confraternidad entre ambos Imperios.

“Despues de ocupados todos los asientos, se comenzó á servir por los miembros del Ilustre Ayuntamiento el referido refresco, el que segun pudimos notar, fué del agrado de la comitiva imperial, y particularmente de SS. MM., que se manifestaron bastante complacidos tomando de casi todo lo que se les servia, y conversando indistinta y familiarmente con todas las personas que se les acercaban. Concluido que fué el ambigú, tomaron cada uno de SS. MM. una banderolita de las que adornaban la mesa, colocándosela él en uno de los botones de su chaleco, y la Emperatriz en la cinta del gorro con que se cubria la cabeza; ordenando á su camarista colocára igualmente en la portezuela del coche aquel sagrado emblema, que desde Miramar juró conservarlo á la altura de su futura grandeza y prosperidad.

“En seguida el Sr. Prefecto del Distrito, con voz firme aunque conmovida, victoreó á SS. MM. II., viendo secundar sus entusiastas aclamaciones por los centuplicados vivas de la concurrencia á tan ilustres monarcas, quienes levantándose de sus asientos y con la misma cortesía que al principio, se despidieron de todas las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y demas concurrentes, prometiendo hacer una visita á Chalchicomula, tan luego como las circunstancias se los permitieran, para examinar ellos mismos el estado en que se encuentra su agricultura, y conocer de cerca á sus habitantes, por quienes manifiesta una cordial y viva simpatía, mostrando tambien vehementes deseo de admirar á una regular distancia, la magnífica perspectiva que presenta la elevada cuanto hermosa montaña, donde se asienta, cubierto de perpetuas nieves, el magnífico Citlaltepetl.

“Esta es, señores redactores, la desaliñada reseña de lo que hubo en la Cañada de Morelos, en el tránsito por ella de nuestros Emperadores: muchos rasgos se nos han escapado, porque seria imposible describir uno por uno los acontecimientos tan variados que tuvieron lugar en ese memorable dia.

“Sirvanse vdes., si lo tienen á bien, darles publicidad, seguros de que por esta deferencia desde ahora se anticipan á darles las mas cumplidas gracias.—*Varios chalchicomulenses.*”

El dia 9 de Junio salieron los Emperadores de Cholula para Huejotzingo y San Martin Texmelucan. Aquí pasaron la noche, y salieron el dia

siguiente por la mañana para Riofrio, á donde llegaron á las doce. Los siguientes partes telegráficos dan algunos pormenores de aquel viage:

“San Martín, Junio 9 de 1864.—A las seis de la tarde.

“Hoy á las nueve fueron SS. MM. al cerro de Cholula, en cuya cima hay una capilla; oyeron misa en ella; estuvieron mirando con anteojo las poblaciones que se decubren desde el cerro; y descendieron seguidos de la multitud, que los victoreaba, á visitar las iglesias, en cuyo tránsito formó valla la guardia civil.

“A las once salió de Cholula la comitiva en el órden en que lo hizo de Puebla. Despues de haber pronunciado un niño de siete años un discurso análogo, que celebraron mucho SS. MM., se adelantaron los Sres. Haro y Brincourt para recibir al Emperador en Huejotzingo. En el camino de Cholula á San Martín, se ha repetido el sinnúmero de arcos que habia de Cholula á Puebla. Desde esta ciudad hasta San Martín, no han abandonado á SS. MM. un crecidísimo número de indios que vinieron victoreandolo y echando cohetes á millares. En Zacatepec se apearon SS. MM. y tuvo lugar un Te-Deum: desde este punto se incorporó á la comitiva la fuerza rural de las haciendas, que ha venido cercando el coche. En Huejotzingo hubo un refresco y visitaron la iglesia. La poblacion estaba adornada con infinidad de cortinas, y los habitantes recibieron á SS. MM. con muestras de grande entusiasmo. Desde la entrada del pueblo se colocaron en las portezuelas dos indias vestidas de Américas. El Emperador contestaba con mucho cariño á cuantos le hablaban. Al salir de Puebla, nombró á varias personas, entre ellas al Sr. general Brincourt, De Maussion y á ambos Prefectos, comendadores y caballeros de la Orden de Guadalupe, único distintivo que lleva en el camino.

“Dieron SS. MM. siete mil pesos de su peculio para la reposicion del Hospicio que vieron destruido, quinientos pesos para los hospitales y quinientos para repartir á los pobres. Le fué regalada una espada muy elegante, obra de un poblano; en un lado tiene las armas de Puebla y en el otro las imperiales. Los lemas són: “Puebla á su augusto y digno Emperador Maximiliano I.”—“Junio de 1864.” El Emperador la ha alabado como obra muy buena, y dice será con la que éntre á México, en memoria de Puebla, de la que ha hablado con constancia en el camino. Ha venido tambien alabando y compadeciendo á los indios.

“En esta poblacion, que se halla adornada, han sido SS. MM. recibidas con entusiasmo y ha tenido lugar un Te-Deum.”

“Riofrio, Junio 10, á las doce del dia.—El camino ha seguido adornado de arcos de triunfo desde San Martín al Puente de Texmelucam.

“En Apapasco se despidieron los Sres. Brincourt, Pardo é Illmos. obispos procedentes de Puebla.

“SS. MM. han subido el monte á caballo.

“En esta venta hay dos arcos y música; han formado una calzada y una portada de árboles. Los pocos habitantes que hay, victorearon á SS. MM. en medio del estruendo de cohetes y cámaras.

“Las autoridades de aquí y de Chalco salieron hasta la orilla del rio á recibir á SS. MM.”

“Riofrio, Junio 10, á las doce y veinte minutos.—Sr. Arroyo:—SS. MM. han llegado sin novedad, haciendo á caballo el camino del monte.

“Despues del almuerzo salimos para Zoquiapam, y mañana desde Santa Cruz cortamos para Guadalupe.—*Velazquez de Leon.*”

“Riofrio, Junio 10, á las dos y treinta minutos de la tarde.—Sr. Subsecretario de relaciones D. José Miguel Arroyo:—S. M. el Emperador ha salido de aquí á las dos en punto.—*Velazquez de Leon.*”

